



Recicladores, trabajo y solidaridad: Un estudio del Congreso de Lanzamiento de la Constitución de la Alianza Internacional de Recicladores.

Matheus Braz Horstmann, estudiante de máster Programa de Posgrado de Ciencias del Suelo
Campus Santa María PPGCS-UFSM de Brasil, matheusbraz.h@gmail.com

Virginia Vecchioli, Profesora PPGCS-UFSM, vvecchioli@gmail.com

"Recicladores en movilización, unidos resistiremos.

Con trabajo y organización se construirá la nueva sociedad"

(Himno latinoamericano de los recicladores).

Resumen: Este trabajo presenta la historia del Movimiento Nacional de Recicladores (MNCR) y su relación con la economía solidaria. El MNCR ha sido identificado como un movimiento originado en la clase de los trabajadores precarios de Brasil. El trabajo del MNCR se centra en el desarrollo de una cultura social del reciclaje. Al mismo tiempo, la Alianza Internacional es una organización mundial de recicladores y se identifica como un sindicato de recicladores. El objetivo de esta investigación es interpretar las categorías morales fundamentales de la Alianza Global y compararlas con la lógica de las acciones de solidaridad económica del MNCR. El resultado de este análisis es que la categoría moral central es el "trabajo". Sin embargo, aunque la Alianza Global incorpora los subprincipios de la solidaridad económica, no la adopta como modelo político y económico de acción. Por lo tanto, el movimiento global de recicladores es heterodoxo.

Introducción

Este trabajo es un estudio cualitativo de los conflictos sociales y morales que atraviesan el proceso de lucha por el reconocimiento de los recicladores, teniendo como objeto de investigación el Movimiento Nacional de Recicladores (MNCR). Para construir los datos de la investigación, se utilizó la investigación bibliográfica como procedimiento metodológico, junto



con un análisis de caso del Congreso de Lanzamiento de la "Constitución"¹, que tuvo lugar en 2022 y fue transmitido en vivo por YouTube.

A partir de estos datos, mapeamos las categorías morales movilizadas en los discursos de los miembros de la Alianza Internacional de Recicladores, con el objetivo de interpretar comparativamente el uso de las categorías "trabajo" y "solidaridad" en las agencias colectivas de la Alianza y del MNCR. Esto porque, como indica la literatura especializada sobre la racionalidad² de las acciones colectivas de las víctimas (Vecchioli, 2019; 2023; Sarti, 2019; Fassin, 2019), las víctimas movilizan categorías sociales de carácter moral a través de sus agencias para alcanzar objetivos específicos.

De acuerdo con la configuración actual de las acciones de los movimientos sociales en Brasil, el Movimiento Nacional de los Recicladores (MNCR) ha sido identificado como un movimiento originario de la clase trabajadora brasileña, de origen popular, articulado orgánicamente a través de la identidad de los recicladores. Según Flávia Rossi (2019: 116) "el MNCR es producto y operador de un campo de construcción identitaria de (y para) los recicladores. La construcción de esta identidad está fuertemente ligada a la cuestión de su reconocimiento y valoración como trabajadores." Según datos de la Alianza Internacional de Recicladores, se estima que entre el 50 y el 90 por ciento de los materiales reciclados provienen de los recicladores, pero sólo el 5 por ciento de los ingresos generados queda para los recicladores.

En Brasil, los primeros pasos organizativos de los recicladores se remontan a 1980, a través de una iniciativa benéfica local para recicladores. No fue hasta 1985 cuando se materializó la primera Asociación de Recicladores. Ese mismo año, tuvo lugar la primera protesta colectiva contra el ayuntamiento de São Paulo, exigiendo que los recicladores utilizaran sus carros en las calles. En 1989, se creó la primera Cooperativa de Recicladores, COOPAMARE. Al año siguiente, 1990, se creó la primera asociación fuera del estado de São Paulo, ASMARE, en la ciudad de Belo Horizonte. Y en 1993, a través de la lucha social de un movimiento que se estaba gestando en Brasil, se implantó la recogida selectiva en la ciudad de Belo Horizonte. A partir de este hito, el movimiento ganó fuerza en Brasil y en 1999 se formó el MNCR. Sólo dos años después, se celebró

¹ La "Constitución" es un documento que sienta las bases para la formalización como organización internacional de recicladores.

² La categoría de racionalidad es desarrollada teóricamente por Max Weber (1999) a lo largo de sus obras, pero en *Economía y Sociedad* explica con más detalle que la sociología trata de la comprensión racional del significado de las acciones de los demás, lo que presupone una aprehensión intelectual, intuitiva o empática del significado que los actores dan a sus acciones. En este sentido, la acción racional basada en valores, en la que la racionalidad aplicada a la toma de decisiones es una función de los valores basados en creencias religiosas, éticas, estéticas o de otro tipo, es fundamental para comprender la economía moral de los recicladores.



el primer Encuentro Nacional de Recicladores. Y en 2002, la profesión de "Recolector de Materiales Reciclables" fue reconocida en el Código Brasileño de Ocupaciones (Dos Santos *et al*, 2011).

En 2003, el candidato Luís Inácio Lula da Silva, del Partido de los Trabajadores (PT), asumió la presidencia de la República Federativa de Brasil. Centrándose en la cuestión de los recicladores, el gobierno creó el Comité Interministerial para la Inclusión Social y Económica de los Recicladores (CIISC) e invitó al MNCR a desempeñar un papel de liderazgo en el proceso de discusión, formulación e implementación de políticas públicas para la inclusión social de los recicladores a través del trabajo (Rossi, 2019). A partir de 2007, las actividades del MNCR se orientaron a participar en la formulación de políticas federales, como la Ley 11.445, que establece directrices nacionales para el saneamiento básico, y el programa Cataforte, ambos en 2007. En 2010, el MNCR participó en la formulación de la Política Nacional de Residuos Sólidos y, al año siguiente, del programa Pró-Catador (Azevedo, 2022).

A la luz de lo anterior, queda claro que el MNCR es un movimiento social popular que se ha apoyado en actores externos para actuar como "impulsores" de las capacidades políticas y económicas del colectivo. También según Rossi (2019), la actuación de las comunidades religiosas en la década de 1980 tuvo como modelo la "Teología de la Liberación" y buscó inculcar como principios el protagonismo, la autonomía y el ideal de emancipación social. Desde las acciones del PT, el movimiento se ha incluido en la red internacional de Economía Solidaria y se ha organizado en células de Cooperativas Autogestionadas. Como resultado, a través de la acción combinada de las fuerzas dinamizadoras, también se construyó una "red del movimiento" con el objetivo de defender un modelo alternativo de políticas públicas en el subsistema de gestión municipal. A través del proceso de lucha, el MNCR se ha dado cuenta de la necesidad de crear una red internacional de esta categoría y se ha convertido así en un importante actor latinoamericano en la construcción de este objetivo.

Según los datos del Anuario del Reciclaje 2021, una encuesta organizada por la Asociación Nacional de Recicladores (ANCAT), los datos de 2020 muestran que hay 1.850 organizaciones de recicladores en Brasil, 641 de las cuales respondieron a la encuesta. En 2020, se vendieron 326.000 toneladas de residuos sólidos, lo que supone una media de 510 toneladas por organización. En términos de facturación, sólo 375 organizaciones informaron de sus resultados, por un total de 159 millones de reales y una media de 495.000 reales por organización. El ingreso mensual promedio per cápita entre los recicladores fue de R\$1.098,00. Las cifras estimadas por



la encuesta indican una facturación total de R\$784.000 entre las 1.850 organizaciones y aproximadamente 50.831 recicladores organizados. La población de recicladores entre las organizaciones que respondieron totalizaba 9.754 miembros, 54% de los cuales eran mujeres, 76,7% se auto declaraban negros y la mayoría no había completado la escuela primaria (ANCAT, 2021).

Según Alexandro Cardoso (2022), agente del MNCR y científico social, de acuerdo con los datos sociales recopilados en su investigación, en el estado de Rio Grande do Sul se estima que hay 24.000 recicladores, incluyendo los organizados por organizaciones y los no organizados que, en promedio, sobreviven con menos de un salario mínimo por persona. De ellos, el 96% son habitantes urbanos, el 66% son negros, el 75% son mujeres y el 13% son analfabetos. Los datos muestran que la clase social de los recicladores es mayoritariamente negra, femenina y urbana. La situación de los recicladores se ha visto agravada por la pandemia del covid-19, que se ha hecho sentir y se ha reflejado profundamente en las relaciones laborales y en los ingresos, debido a la reducción de la recogida de residuos y a los nuevos protocolos de seguridad sanitaria aplicados a las Unidades de Tratamiento (UT).

Este documento está estructurado de la siguiente manera. En la primera sección se presenta brevemente el tema de investigación. La segunda presenta una discusión sobre la economía moral, en primer lugar, la trayectoria evolutiva de este campo, seguida de un análisis de las categorías morales presentes en el proyecto del MNCR para la transformación política y cultural de la sociedad brasileña. En la tercera parte, se analizan en detalle el Congreso y la Constitución con el objetivo específico de comprender los usos sociales de las categorías "trabajo" y "solidaridad" en comparación con los principios del MNCR. Por último, se formulan las observaciones finales del documento.

Economía moral

Historia del concepto

Según Edward P. Thompson (1998), que acuñó el término "economía moral", sus categorías se basan en la tradición y la costumbre y no se refieren a los principios universales de la economía liberal. Así, el término economía moral significaba originalmente "la forma en que se regulan las relaciones 'económicas' según normas no monetarias en las comunidades industriales y



campesinas" (Thompson, 1998: 258). La economía moral se opone, por tanto, a la economía de "libre mercado".

Estudiando el caso de los movimientos obreros en la Inglaterra del siglo XVIII, Thompson observó la aparición de los llamados "motines de la plebe", acciones colectivas organizadas sobre la base de una noción legitimadora común de los derechos y la justicia. En resumen, el mercado nacional del pan tenía sus precios controlados sobre la base de las costumbres de los vendedores y trabajadores que se reunían para negociar cara a cara sobre la base del principio económico moral del precio justo. Sin embargo, cuando el precio empezó a fijarse sobre la base de un modelo liberal de venta por muestreo, hizo posible que el productor aumentara sus beneficios perjudicando a los consumidores, lo que provocó la movilización de la población local contra el poder que se había constituido en esa sociedad.

En su texto sobre la formación de la clase obrera inglesa, Thompson (1987) considera cómo los trabajadores construyeron la conciencia de clase a través de su lucha.

Por clases entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de acontecimientos dispares y aparentemente desconectados, tanto en la materia prima de la experiencia como en la conciencia. Subrayo que se trata de un fenómeno histórico; no veo la clase como una estructura, ni siquiera como una categoría, sino como algo que ocurre realmente (y cuya ocurrencia puede demostrarse) en las relaciones humanas (Thompson, 1987: 9).

De este párrafo se desprende que para Thompson la clase es una construcción colectiva racional. Se construye a través de las costumbres, basadas en un conjunto de valores morales comunes, en este caso relacionados con las condiciones materiales de explotación laboral, pero no sólo eso. Pues las costumbres representan la producción consciente de los agentes sociales como colectividad.

Según Karl Polanyi (2013), la economía es una expresión/extensión de lo que constituye una sociedad: el compromiso de las personas entre sí a través del intercambio, el servicio familiar y las redes de dependencia. De este modo, la economía moral está *incrustada* en la actividad social, mientras que la economía de mercado es un sistema universal abstracto *desincorporado*.

James Scott (1977) toma el concepto de economía moral de Thompson y lo desarrolla en el campo de la ciencia política. Estudiando comunidades de campesinos pobres, Scott desarrolla el concepto de "ética de la supervivencia" como estrategias económicas para hacer frente a situaciones precarias, basadas en la escasez de sus recursos y en los riesgos medioambientales de sus decisiones. A partir de ahí, sus acciones pretenden minimizar las pérdidas, lo que



moralmente se traduce en un deseo de seguridad. De este modo, el sentimiento de injusticia sólo emerge concretamente a través de la acción colectiva al romper el acuerdo tácito sobre la explotación tolerable, es decir, los valores sobre la ética de la supervivencia son la base para movilizar las emociones.

Lorraine Daston (1995), en su artículo "The moral economy of science", desplaza el debate sobre la economía moral de la política a la reflexión sobre la ciencia, centrándose en tres puntos que deben superarse para llegar a una teoría general de las economías morales: el carácter cuantitativo de la ciencia moderna, las limitaciones del empirismo en cuanto a su reproducción y la objetividad "aperspectiva" de los científicos. Según sus investigaciones, existe un conflicto moral en el quehacer científico global, dada la existencia de ciertos valores y afectos predominantes que pueden entrar en conflicto con los valores y afectos locales.

Resumiendo teóricamente esta discusión, Didier Fassin (2019) afirma que los problemas tratados por la economía moral no se refieren exclusivamente a un tipo de orden social, por lo que no se limita ni a la perspectiva histórica [sociedades anteriores al mercado] ni a la perspectiva social [obreros y campesinos pobres], ya que toma como objeto los factores externos que impregnan un acontecimiento dado. Del mismo modo, extrae el concepto de su adjetivo, es decir, vuelve a situar la discusión en el ámbito de la moral.

La economía moral también corresponde a un sistema de normas y obligaciones. Orienta los juicios y las acciones, distingue entre lo que se hace y lo que no se hace. Más que de reglas económicas, se trata de principios de vida buena, de justicia, de dignidad, de respeto; en resumen, de reconocimiento (Fassin, 2019: 179).

Por lo tanto, la economía moral no es sólo un modelo estático de cultura moral, es el resultado de problemas políticos que los movimientos colectivos tensionan y modifican para arraigar los elementos de nuevas relaciones sociales (Fassin, 2019). En otro texto, el autor define las economías morales como "la producción, circulación y apropiación de normas y obligaciones, valores y afectos relativos a un problema específico en un tiempo y espacio determinados (Fassin, 2009 *apud* Fassin, 2015, p. 279). Tomando como ejemplo el análisis de Fassin (2015) sobre la "crisis de los refugiados", se observa que las tensiones de la economía moral están atravesadas por los intereses políticos, económicos y culturales de los países europeos frente a los países del sur global. Así, Francia concede más fácilmente *el estatuto de refugiado*³ a los

³ Etimológicamente, el término refugiado comprende una dualidad que expresa el sentido económico moral contemporáneo. Así, el refugiado es un sujeto potencialmente hostil que exige hospitalidad. Esta dualidad se hace evidente cuando problematizamos el régimen de reconocimiento que opera. Para que un refugiado del sur global sea



solicitantes que alegan violaciones de su identidad de género o agresiones misóginas contra su cuerpo, dado que la posición francesa en el sistema político internacional es de defensa de los derechos democráticos y sexuales. Los refugiados que huyen de una zona de guerra o que se ven afectados por cuestiones raciales se enfrentan a mayores dificultades para que se reconozca su solicitud.

Contemporáneamente, como consecuencia de los acontecimientos sociales relacionados con la Primavera Árabe, los procesos migratorios desde esta región hacia Europa han aumentado desde entonces de forma exponencial, dando lugar también a una transformación cualitativa del fenómeno. Los inmigrantes de hoy claman por asilo político, reclaman el derecho a proteger sus vidas y se identifican como refugiados. Sin embargo, la llamada crisis de los refugiados no es un fenómeno social nuevo, ya que este "problema" es el resultado de un cambio en los términos económicos morales que definen el reconocimiento de la condición de refugiado por parte de los países del Norte Global desde la disolución de la URSS en los años 90.

La economía moral del asilo permite al analista ir más allá de las justificaciones indulgentes y las interpretaciones conspirativas. Puede dar cuenta de por qué funcionarios y magistrados pueden estar convencidos de defender un ideal abstracto mientras desacreditan a quienes recurren a él, y por qué la sociedad en general puede adherirse intelectual y emocionalmente a esta visión, según la cual Francia sigue siendo la patria de los derechos humanos, mientras rechaza y a veces deporta a los solicitantes de asilo por falta de confianza en su relato o en ellos mismos (Fassin, 2015, p. 289).

De acuerdo con el párrafo anterior, Fassin llama la atención sobre la paradoja de la acción humanitaria a través de la reafirmación de valores que descalifican al sur global al tiempo que cualifican al norte global. Por lo tanto, un análisis económico moral del problema social del asilo revela que el asilo es un bien escaso. El asilo se valora así como la bandera política de un Estado que defiende los derechos humanos, pero que en su acción práctica pone bajo sospecha a las personas que más lo necesitan para beneficiar a personas de territorios estratégicos.

La cultura social del reciclaje

Centrándose en los principios económicos de solidaridad, Alexandro Cardoso, reciclador, antropólogo y uno de los líderes del MNCR, toma la mirada como elemento antropológico, analizando su papel en la teoría de la Cultura Social del Reciclaje. Para el autor, si la discusión de

reconocido como tal en el norte global, primero tiene que pasar por una serie de procesos inquisitivos por parte de los estados desarrollados para comprobar la veracidad de sus testimonios (Fassin, 2015).



los elementos culturales del reciclaje no se centra en la valorización del reciclador, la diferencia social percibida entre generador y recolector permanecerá, reproduciendo los abismales niveles de desigualdad económica. Por lo tanto, la recolección selectiva con empresas privadas como protagonistas no resultaría en la constitución solidaria de una cultura social del reciclaje (Cardoso, 2022).

Cardoso (2022) teoriza que la diferencia entre generadores y recicladores se expresa en la forma de mirar las cosas. Mientras que los primeros tienen una mirada apresurada que no ve ninguna utilidad en los residuos, los segundos los toman como residuos con miras a reutilizarlos, buscando no sólo generar ingresos para su sustento, sino también ganar reconocimiento social por su trabajo en la conservación del medio ambiente. Se trata, pues, de una mirada resignificadora.

En el proceso de reciclaje que llevan a cabo los recicladores interviene una enorme ingeniería del conocimiento. Para llevar a cabo el servicio, necesitan saber dónde están los residuos, qué rutas seguir, cuánto tiempo tardar y la calidad de los materiales. Necesita conocer cada tipo, cada polímero plástico, los tipos de metal, la textura y ondulaciones del papel, separando los residuos en más de setenta clasificaciones diferentes. Necesita saber de contabilidad: valores, compradores, formas de pago. Una cooperativa de recicladores debe estar documentada a un nivel burocrático superior al de las empresas privadas, y debe rendir cuentas a sus miembros y a la sociedad. Cuanto más organizada esté la cooperativa, mayores serán sus costes y los beneficios para sus miembros (Cardoso, A., 2022: 53).

Teniendo en cuenta la complejidad del trabajo de los recicladores, el objetivo central de las acciones del MNCR fue luchar por el protagonismo del movimiento en la cadena productiva de la industria del reciclaje. Para concretar políticamente este objetivo, se considera necesario construir una Cultura Social del Reciclaje. Teniendo en cuenta esta acción económica, los elementos morales centrales de este movimiento cultural fueron la empatía, la solidaridad y el cuidado. El objetivo de esta acción era mejorar las condiciones medioambientales, políticas y culturales de la categoría.

Los generadores que no mezclan sus residuos (reciclables y desechos) y entregan los reciclables a los recicladores son capaces de ver las otras dimensiones de los residuos: no sólo como desechos altamente contaminantes cuando están en el lugar equivocado, sino como materias primas, que adquieren un nuevo significado cuando se reciclan, generando trabajo e ingresos en manos de los recicladores. Aquí podemos ver la materialidad de la solidaridad y la empatía. Solidaridad, porque el generador sabe el bien que está haciendo con sus acciones, y empatía, porque los generadores se ponen en la situación del otro. Por tratarse de una acción que pone en contacto a



generadores y recolectores de material reciclable, acaban conociéndose, principalmente hablando de la precariedad del trabajo de reciclaje, algo que desgraciadamente no requiere mucha atención para notarlo, basta con una mirada. De esta forma, los generadores acaban convirtiéndose en partidarios de la categoría, conociendo más de cerca los dilemas y dificultades y actuando para paliar las grandes dificultades (Cardoso, 2022: 56,).

Frente a estos objetivos, Cardoso (2022a) afirma que el punto central es comprender el vínculo de solidaridad entre generadores y recicladores, mediado por los residuos. Primero, los generadores se encuentran con los recicladores, y ambos reconocen el valor de su trabajo. Luego, los recicladores llevan los residuos a través de un proceso que produce nuevos usos económicos. Esto genera ingresos y puestos de trabajo. También contribuyen a proteger la naturaleza. De esta forma, también se evidencia la relación entre los principios morales de la acción del MNCR, presentes en la Cultura Social del Reciclaje, articulada racionalmente según los fundamentos de la Economía Solidaria.

Mapa de las categorías de la Alianza Internacional de Recicladores.

El Congreso de Lanzamiento de la Constitución de la Alianza Internacional de Recicladores tuvo lugar el 29 de octubre de 2022, con transmisión simultánea a: Nueva York, Argentina, Sudáfrica, India, Bangladesh y Brasil. Hubo interpretaciones simultáneas en diez idiomas diferentes: portugués, español, francés, inglés, gangla, indonesio, nepalí, turco, coreano y alemán. Además de recicladores, esta red tiene otras denominaciones para esta categoría, como recolectores, recuperadores, clasificadores y separadores.

La Alianza Internacional se identifica como un sindicato de recicladores. El ámbito de acción abarca a los recicladores organizados de todo el mundo, incluyendo a los recicladores que realizan tareas de apoyo administrativo, promoción ambiental y otras tareas en sus organizaciones. Los recicladores se definen como:

- a. Personas que se dedican a la recogida, selección, clasificación y venta de materiales reciclables (papel, plástico, metal, vidrio, etc.) de manera informal o semiformal como trabajadores autónomos;
- b. Recolectores ambulantes, recolectores informales/semiformales dedicados al transporte, clasificación y venta de materiales reciclables, trabajadores informales dedicados al transporte o clasificación dentro del sector informal o semiformal de clasificación/recuperación/reciclaje, o cualquiera de los anteriores que estén integrados en los sistemas municipales de gestión de residuos y que continúen clasificando y vendiendo materiales reciclables;



c. Ex recicladores que asumen nuevos roles en sus organizaciones de reciclaje en promoción ambiental, cuidado, programas de salud, programas de género, etc. (CONSTITUCIÓN, Alianza Internacional de Recicladores, 2022).

Pablo Rey Mazón, secretario de comunicación de la Alianza Global, nos cuenta cómo fue el proceso de elección del nombre y los colores oficiales de la red. "El primer nombre fue Alianza Global de Recicladores, pero para Redelac, la palabra Global está ligada al universo de la representación neoliberal corporativista. Pierde el foco de las luchas internacionales. Así que optaron por Alianza Internacional de Recicladores. En cuanto al color, al principio "el logo era naranja, pero a medida que la red lo discutía, se decidió que el verde representa mejor la intersección entre el trabajo y la lucha medioambiental". Cabe decir que, según los dirigentes del movimiento de recicladores, la constitución fundacional se guía exclusivamente por procesos y resoluciones internas, de acuerdo con el principio del protagonismo de la categoría.

Para abrir el acto, la recicladora Lucía Fernández llamó la atención sobre los logros organizativos de los recicladores de todo el mundo, con el objetivo central del derecho al trabajo. Le siguieron mensajes de solidaridad y apoyo de otras categorías y organizaciones internacionales, del presidente de la Red de Trabajadores a Domicilio, del Sindicato de Servicios Públicos y del Presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Después de esto, se presentó la agenda del congreso y se le pasó la palabra a la recicladora Aline Souza y a Severino Lima del MNCR Brasil⁴, quien hizo las palabras de apertura junto con la mística⁵. El estribillo de la letra del himno de los recicladores latinoamericanos se destaca por el uso estructurante de la categoría "trabajo":

"Recicladores en movilización, unidos resistiremos.

Con trabajo y organización se construirá la nueva sociedad".

Tras las actividades, el reciclador ghanés Johnson Doe [Presidente de la Asociación de Recicladores KPONE de Accra] contó la historia de la creación de la constitución. La Primera Conferencia Internacional se celebró en Bogotá, Colombia, en 2008, con representantes de 34 países. En 2012, se celebró un Taller Internacional en la ciudad de Pune. Y en 2018, se celebró en Buenos Aires, Argentina, el primer evento con el formato organizativo actual.

A continuación, Johnson Doe se refirió al trágico suceso que rodeó al Día Mundial del Reciclador. "La conmemoración del Día Mundial del Reciclador se debe a una tragedia en la que 11

⁴ Según datos del congreso, el MNCR es la organización con más afiliados de América Latina, aproximadamente 90.000.

⁵ El misticismo es un ritual cultural de convocatoria y comunión de valores que son fundamentales para el movimiento social.



recicladores de cartón fueron asesinados para que sus órganos pudieran ser primero estudiados y luego comercializados", destacando la vulnerabilidad social de los recicladores. El acontecimiento tuvo lugar el 1 de marzo de 1992 en una universidad de Barranquilla, Colombia. "Por eso se eligió la fecha del 1 de marzo para representar el Día Mundial de los Recicladores".

Según Josefa Marin, experta legal y miembro/colaboradora del movimiento estadounidense de recicladores "Sure We Can". La Constitución fue lanzada en 2020 con el objetivo de promover la organización global de los recicladores y construir la posibilidad de que los recicladores estén representados en estructuras internacionales como la Organización Internacional del Trabajo. Luego de formar el comité mensual, se decidió que dos miembros de cada organización se reunirían para producir el primer borrador de la Constitución, lo que tuvo lugar en julio de 2021. Después, el comité también se fijó en organizaciones informales que ya habían elaborado estructuras similares (por ejemplo, la Organización Internacional de Trabajadores Domésticos). Estas contribuciones se incluyeron en la segunda edición en septiembre de 2021. En mayo de 2022, se incluyeron las contribuciones de Kenia, Ghana, EE.UU., Argentina, Bangkok y Senegal. Así, el borrador de la constitución ya había sido redactado, pero Redelac (la red latinoamericana) presentó un contra borrador de constitución y ambos fueron distribuidos a las organizaciones de recicladores de todo el mundo. Se discutieron las dos versiones y se decidió incorporar la propuesta de Redelac. En agosto de 2022, se elaboró el cuarto borrador de la Constitución, que es la versión actualmente vigente y que ha sido traducida a varios idiomas. En la siguiente fase de aplicación, de 12 a 18 meses, el objetivo es crear la comisión transitoria para verificar la afiliación.

En la segunda parte del Congreso se leyeron punto por punto las cláusulas de la Constitución. Con esta perspectiva, analizaremos los usos de las categorías "trabajo" y "solidaridad". La categoría de trabajo es central en el repertorio de acciones de este movimiento, exigiendo a los estados nacionales y a los actores privados el pago por los servicios ambientales prestados por los recicladores, el pago justo por las materias primas recolectadas, la mejora de las condiciones de trabajo y el reconocimiento de la dignidad de los servicios prestados.

En cuanto a la categoría de solidaridad, constatamos, en primer lugar, su ausencia nominal en el texto. Aun así, la lógica de la economía solidaria está presente en los principios organizativos de autogestión, respeto de las decisiones democráticas y de los principios democráticos, comercio justo, derecho a una renta básica universal y sostenibilidad. Este aspecto muestra que los principios organizativos del MNCR (Brasil) no han sido plenamente asumidos por la Alianza



Internacional, ya sea porque el proceso puede estar en vías de implementación o porque existe una diversidad de visiones sobre el modelo económico político del movimiento. En cualquier caso, queda claro que la Constitución es un texto complejo que implica la gestión de múltiples intereses.

Por último, el Congreso se clausuró con un mensaje de solidaridad y apoyo de otras redes de trabajadores y organizaciones internacionales. Contó con los discursos del presidente de la Red de Trabajadores a Domicilio y del Sindicato de Servicios Públicos, así como del presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

A modo de conclusión

La lógica humanitaria está presente en el discurso económico y moral del MNCR, dada su preocupación por formar parte de una red internacional de debate sobre cuestiones medioambientales. Aun así, la condición de víctima no se menciona explícitamente en los discursos de la red ni de este movimiento social. De esta forma, el análisis de los elementos morales necesita ser encuadrado para comprender las categorías sociales que están siendo disputadas por el movimiento, y para esto el evento de lanzamiento de la Constitución fue ideal.

Por lo tanto, tomando como ejemplo la lógica moral presente en la Cultura Social del Reciclaje, las categorías morales movilizadas por el MNCR a través de la agencia colectiva tienen como principios fundamentales las categorías sociales de "trabajo" y "solidaridad". Sin embargo, como se vio en la tercera sección de este trabajo, aunque la Alianza Global incorpora los subprincipios de la economía solidaria, no asume ésta como el modelo político económico de acción. Así, la categoría "solidaridad" no aparece en el texto de constitución de la red. Aun así, la categoría "trabajo" es central y su implicación está en las principales estructuras de acción de ambos movimientos.

En cuanto a la economía moral, cabe pensar que para Didier Fassin el debate en torno a la sostenibilidad puede enmarcarse en este ámbito. Este objetivo está inmerso en un denso conflicto social, con unas relaciones sociales reguladas por el Estado como productoras de sufrimiento. En este punto, el trabajo tanto de la Alianza Global como del MNCR encaja también con los recientes estudios sobre las víctimas, ya que tratan de movilizar los sentimientos de compasión de la opinión pública para presionar a los estados locales para que reduzcan los males



derivados de la abismal desigualdad económica, de modo que puedan prestar servicios medioambientales de forma satisfactoria.

La diferencia entre la racionalidad buscada por los teóricos de la economía solidaria y la práctica de los agentes de la economía solidaria demuestra tanto la riqueza de los contextos en los que se aplican como el carácter político de este empeño. Por lo tanto, cuando pensamos en el estudio de la economía moral de la economía solidaria, problematizamos los principios de valor anticapitalistas que es posible adaptar en la sociabilidad popular de las clases trabajadoras y, a partir de ello, orientar sus acciones sociales desde su identidad cultural hasta sus relaciones laborales materiales.

Referencias bibliográficas:

- ANCAT - Asociación Nacional de Recicladores. Anuario del Reciclaje, 2021.
- Azevedo, A. M. Martiniano de *et al.* (2022). Impactos de Covid-19 sobre los recicladores organizados en el estado de São Paulo. *Ambiente & Sociedade*, v. 25, p. 1-23.
- Cardoso, A. (2022). El impacto de Covid-19 en las asociaciones y cooperativas de recicladores en Porto Alegre, Rio Grande do Sul. *Ipea- Mercado de Trabalho: conjuntura e análise*, Brasília, v. 73, n. 28, p. 157-169.
- Cardoso, A. (2022a). O eu catador: reciclando humanidades, ressignificando resíduos e compartilhando a cultura social da reciclagem. Trabajo Final de Curso (Licenciatura en Ciencias Sociales) - Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- Daston, L. (1995) La economía moral de la ciencia. *Osiris*, v. 10, p. 2-24.
- Dos Santos, M. C. Loschiavo *et al.* (2011). Marcos de acción colectiva: un análisis de la organización del movimiento nacional de recicladores en brasil (MNCR). *MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTICIPACIÓN*, p. 59-95.
- Fassin, D. (2015). La economía moral del asilo. Reflexiones críticas sobre la "crisis de los refugiados" de 2015 en Europa. *Disparidades. Revista de Antropología*, v. 70, n. 2, p. 277-290.
- Fassin, D. (2019). Hacia una teoría de las economías morales. En: *Por una repolitización del mundo: las vidas descartables como desafío del siglo XXI*. Siglo XXI Editores. p. 171-207.



- Polanyi, K. (2013). Una gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.
- Rossi, F. C. Regilio (2019). El Movimiento Nacional de Recicladores (MNCR) y los gobiernos del PT: Una trama para el sentido de las políticas públicas. *Revista Brasileña de Políticas Públicas e Internacionales*, v. 4, n. 3, p. 105-134.
- Sanjurjo, L. (2020). Humanitarismo, violencia y políticas de la memoria: entre prácticas locales y activismo global. *Revista de Antropología Social*, v. 29, n. 2, p. 213-227.
- Sarti, Cynthia (2011). La víctima como figura contemporánea. *Caderno crh*, v. 24, p. 51-61.
- Scott, J. C. (1977). *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. Yale University Press, 1977.
- Thompson, E. P. (1987). *La formación de la clase obrera inglesa*. Río de Janeiro: Paz e terra.
- Thompson, E. P. (1998). La economía moral de la plebe inglesa en el siglo XVIII. En: *Customs in common. Estudios sobre cultura popular tradicional*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Weber, M. (1999). Conceptos sociológicos fundamentales. En: *Economía y Sociedad*. Volumen 1, 4ª edición. São Paulo: Editora UnB.
- Vecchioli, V. (2019). “Uma história social da expertise em direitos humanos: trajetórias transnacionais dos profissionais do direito na Argentina” *Dossiê Direitos Humanos, História e Memória*. Bruno Groppo e Tatyana Maia (org.) *Revista Estudos ibero-americanos*. Vol. 45 Nº 1 Porto Alegre. PUC-RS Pág. 17-28.
- Vecchioli, V. (2023). *As hierarquias da desgraça: A produção social de vítimas e os dilemas morais em torno do merecimento” em Werneck, A. e Leticia Ferreira (org.). Questões de moral, moral em questão: estudos de sociologia e antropologia das moralidades*. 1. ed. – Rio de Janeiro: Mórula.